

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 20: Escuchando las palabras de una mujer al revés

Después de obtener información crucial de Maureen, Rosvitha no se apresuró a sacar a Leon de la mazmorra.

Para ser precisos, no abandonó toda la mazmorra.

Atravesaron los pasillos de la prisión y llegaron a otra zona.

Aunque todas estaban cerradas con puertas, ventanas y rejas de hierro, León notó con atención que todas las celdas de esa zona estaban vacías.



A diferencia del área en la que Maureen había estado recientemente, que aún albergaba a docenas de prisioneros del Clan Dragón.

Al parecer percibiendo la confusión de León, Rosvitha explicó: “Esta es el área para encarcelar a los forasteros”.

León se detuvo y murmuró en voz baja: «Encarcelando a forasteros...»

El Clan del Dragón Plateado no era beligerante; nunca buscaron activamente atacar a otros Clanes Dragón o a extraños, por lo que era normal que esta área especialmente preparada para prisioneros extraños estuviera vacía.

¿Pero por qué lo trajo aquí?

Aunque León no estaba completamente seguro de lo que la Madre Dragón estaba haciendo, su intuición le decía que no era nada bueno.

Mientras se adentraban en esa zona, Rosvitha habló: "¿Sabes cuál fue la mayor batalla que el Clan del Dragón Plateado ha tenido con forasteros en los últimos años?"

"¿Cuál?" preguntó León inconscientemente.

"La batalla de la invasión del Ejército de Cazadores de Dragones del Imperio Humano".

Genial, no debería haber preguntado.

León puso los ojos en blanco en silencio. "¿Y qué?"

En esa batalla, capturamos a un guerrero considerado el más fuerte matadragones. ¿Adivinas quién...?

Mientras conversaban, la pareja llegó a la puerta de la celda más profunda.



León permaneció emocionalmente impasible ante el hecho de que Rosvitha sacara a la luz viejas historias.

Incluso sintió ganas de reír.

¿Y qué si me capturaron? ¿Acaso no sigo siendo el padre de tus tres hijos?

El general León siempre había preferido razonar con los dragones, pero cuando llegó el momento de convertirse en padre tras ser capturado, tuvo una actitud un tanto de "cerdo muerto que no le teme al agua hirviendo".

No importaba cuánto lo molestara y bromeara la Madre Dragón, un simple "Soy tu marido" de su parte podría nivelar el campo de juego.

"Está bien, está bien, eres el padre de mis hijos, eres mi marido, lo que tú digas."

Rosvitha rió levemente y luego se giró lentamente, encarando la fría celda que tenían frente a ellos.

León siguió su mirada. "¿Y entonces por qué estamos aquí?"

¿Mmm? ¿Volver a visitar viejos lugares no te trae buenos recuerdos de tu tiempo aquí?

“¿Qué buenos recuerdos—!”

Las palabras de León se fueron apagando a medida que los recuerdos explotaban repentinamente en su mente como una mina terrestre enterrada encendida por una chispa, reproduciendo vívidamente los momentos en que se convirtió por primera vez en cautivo de Rosvitha, aquí mismo en esta celda.

Oh...

León se dio cuenta.

No es de extrañar que esta Madre Dragón acaba de mencionar regresar al “lugar donde comenzaron los sueños”.



Tenía razón. De hecho, ahí fue donde él y Rosvitha empezaron.

Pero León todavía no entendía por qué Rosvitha lo había traído allí.

—¿Ah, sí? Por tu expresión, supongo que lo has recordado — preguntó Rosvitha con una sonrisa.

León se metió las manos en los bolsillos, frunció los labios y respondió a regañadientes: «Sí, lo recordé. Entonces, ¿por qué vinimos aquí?».

“Volver al lugar donde comenzaron los sueños, por supuesto... para revivir el sueño una vez más.”

Abrió la puerta de la celda e hizo un gesto de invitación muy habitual: “El prisionero primero”.

Trago-

León tragó saliva con dificultad. Si entendía bien sus implicaciones, Rosvitha quería... ¿revisar el infame caso de la Confusión de Sangre con él en esta celda?

A juzgar por la sonrisa en su rostro, León pensó que probablemente no estaba equivocado.

Así que inmediatamente objetó: "No".

"¿Por qué no?"

La visión periférica de León recorrió el interior de la celda.

Una chispa de inspiración lo invadió y respondió: «Está demasiado sucio aquí. Hay bacterias y demás, no es bueno para el cuerpo».

No, está bien. Este lugar no ha albergado a nadie en muchos años, excepto a ti. Las bacterias que hay aquí son las mismas que tenías al principio. No pasa nada, no me importa.

"...Aún así, no puedo."

La reina se apoyó en la puerta de la celda, con los brazos cruzados y aspecto disgustado. "¿Por qué no?"

"Me temo que esto te traerá malos recuerdos".

Ya me has dado muchos malos recuerdos. ¿Qué más da uno? No me hagas repetirlo una tercera vez. Pórtate bien y entra ahí, prisionero.

En el dormitorio de Rosvitha, habían interpretado los papeles de "reina y prisionera" muchas veces en juegos de rol. Pero esta vez, todo era demasiado real.

Mientras León todavía estaba pensando qué excusa usar para evitar esta tarea, el tatuaje de dragón en su pecho se iluminó.

Estaba claro que Rosvitha no pensaba darle tiempo para perder el tiempo esta vez.

Después de todo, estaban en una celda. Aunque dijo que no le importaba, era mejor que fuera algo rápido.

Ella tomó la muñeca de León y lo jaló hacia la celda.



Su figura flexible y grácil yacía sobre la hierba seca, su marido prisionero se quitó la camisa, revelando su cuerpo robusto y decidido, y el tatuaje de dragón en su pecho brillaba con una luz violeta profunda.

Esta vez, Rosvitha optó por un papel pasivo. Cerró los ojos, saboreando los besos y caricias familiares y tiernos. Un rubor se extendió por su rostro cansado, y una sonrisa de satisfacción curvó sus labios.

En realidad, la decisión de Rosvitha de participar en este encuentro con Leon fue puramente impulsiva. La magia de sondear los recuerdos tuvo efectos secundarios significativos, causando un estrés considerable al usuario.

Desafortunadamente, la forma en que la reina aliviaba el estrés era simple y tosca.



Además, a pesar de su comportamiento conservador en público, secretamente anhelaba hacer cosas más emocionantes y rebeldes cuando estaba sola con Leon.

Se había preguntado por qué tenía tales deseos. Finalmente, se dio cuenta de que la emoción de romper límites podía volverse adictiva. Estaba embriagada por la euforia que Leon le inspiraba y no deseaba salvarse, solo hundirse aún más en la depravación con él.

¿Qué tenía de malo? Ser una Reina Dragón Plateada ya era bastante agotador. Que desahogara libremente su rebeldía y represión interior frente a su falso esposo.

La reacción del tatuaje del dragón también embriagó gradualmente a León. Se inclinó, presionando contra el pecho de Rosvitha, sintiendo su deliciosa suavidad. Levantó la mano, le acarició suavemente la mejilla y le preguntó con dulzura: "¿De verdad estás cómoda aquí? Digo, considerando... lo que pasó antes".

Rosvitha sabía a qué se refería. Lo acababa de mencionar: los llamados «malos recuerdos».

Sus ojos plateados se clavaron en los suyos, con una sonrisa burlona en sus labios mientras bromeaba, pellizcando suavemente sus lóbulos: «Tranquilo, cariño. Nada de esto me traerá malos recuerdos. Solo me hará...»

Ella se inclinó más cerca y susurró suavemente en el oído de León: "Quiero conquistarte aún más".

Sin duda, Rosvitha lo estaba provocando. Era su táctica habitual. Y, por desgracia para León, siempre caía en la trampa, una y otra vez.

Efectivamente, al oír sus palabras, León la agarró del cuello y la presionó contra la hierba. Ejerció la fuerza justa para hacerle saber que tenía el control sin dificultarle la respiración. Era algo que ya le había gustado antes: un toque brusco durante sus encuentros.



Rosvitha sonrió satisfecha, acariciando suavemente la muñeca de Leon con las yemas de los dedos. En su mirada, había innumerables matices de seducción.

—Cariño, no me gusta que seas tan rudo conmigo —dijo ella.

Cuando se trata de las palabras de una mujer, escucha al revés. Cuando dice que no le gusta algo, suele significar que quiere más.

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan